

ENSAYO | PEER REVIEWED

Perspectivas de las Personas Negras e Indígenas Latinas Sobre el Liderazgo de la Musicoterapia Occidental y la Colonialidad

Natalia Álvarez-Figueroa ^{1*}, ezequiel bautista ²

¹ Resilient Rhythms; Bilingual trauma-focused (music) therapy services, consulting, training & education, EE.UU

² No affiliation

* resilientrhythms@gmail.com

Recibido 16 de marzo de 2025; Aceptado 9 de septiembre de 2025; Publicado 3 de noviembre de 2025

Editores: Juan Pedro Zambonini, Virginia Tosto

Revisora: Gabriela Sofia Asch-Ortiz

Resumen

Este ensayo académico latinoamericano es una obra colaborativa sobre las experiencias respectivas de un musicoterapeuta negro y otro indígena latino dentro del ámbito académico colonial. Destacamos recuerdos pertinentes de nuestras respectivas formaciones y experiencias educativas que fomentaron la negación de nosotros mismos o promovieron el “auto-borrado” a través de la asimilación. La colaboración comenzó cuando se acercaban las elecciones presidenciales de 2024, por lo que el trabajo está impregnado de un estrés adicional por rechazar los marcos clínicos no políticos. El ensayo latinoamericano concluye con un llamado a la acción que se centra en la musicalidad y la humildad cultural, al tiempo que ofrece prácticas alternativas dentro de los Estados Unidos.

Palabras clave: perspectivas negras e indígenas latinas; academia anticolonial; nuestros ritos; nuestro son

Comentario Editorial

Esto no será cómodo. Al afrontar cada invitación de los autores, tómate un tiempo para observarte. Observa incluso tus reacciones corporales al interactuar con el poder. Esos momentos en los que te alejas, te resistes o respondes con rapidez revelan los dominios del poder colonial que hemos metabolizado en nuestras identidades. Estos son los lugares que requieren una reinvención, no a través de una sola historia, sino a través de una visión amplia y plural que nos devuelva la dignidad a nosotros mismos y a nuestros

pacientes, estudiantes y colegas.

Con las elecciones a la vuelta de la esquina y los consiguientes cambios en la situación de los llamados Estados Unidos de América (EE. UU.), yo (Natalia) sentí la necesidad de arriesgarme y dar un paso adelante. Se trata de una combinación de resistencia a la neutralidad política como profesional clínica y rechazo al silencio. Me puse en contacto con Ezequiel porque ya habíamos coincidido anteriormente para mantener conversaciones sobre la colonización y la musicoterapia. La vida nos tenía muy ocupados a ambos en ese momento, con la pandemia, la planificación de mi boda, entre otras dinámicas personales, por lo que no pudimos dedicarle tiempo. Han pasado los años y ahora queremos colaborar. Hemos identificado el ensayo académico latinoamericano como nuestro formato guía para esta comunicación. Se podría argumentar que procedemos específicamente como un “testimonio,” dado que cada uno de nosotros comparte algunos momentos específicos que describen las respectivas dinámicas de marginación; pero, en contraposición al statu quo, yo (Natalia) me atrevería a decir que bailamos entre una “carta abierta” y un “testimonio.” Lo digo porque compartiremos nuestras perspectivas individuales y experiencias de vida que sirven como catalizadores para encender nuestra acción colaborativa.

Animamos al lector a que lo tome como una invitación a ir más allá de los estilos académicos de escritura convencionales que a menudo esterilizan, “limpian” o desinfectan la vida que hay en nosotros. Adéntrate en la inmensidad que nos anima a entrar en ella con toda nuestra humanidad y apóyate en ese fondo de conocimientos antes de pedir más trabajo a las personas marginadas. A lo largo del ensayo, también tomaremos nota de los puntos clave que se consideran importantes para este formato académico. Con el fin de demostrar nuestra fidelidad al modelo académico del ensayo latinoamericano, señalamos nuestras respectivas perspectivas y el uso de la voz desde nuestra lente cultural en primera persona. Exploramos perspectivas críticas informadas por dicha lente, así como investigaciones preexistentes. Se destacarán diversas fuentes de conocimiento con la intención de ampliarlo e invitar a su integración para mejorar nuestro campo: la musicoterapia. No dedicaremos mucho espacio a la historia de la musicoterapia como profesión, pero tomaremos nota de la larga historia de la música como elemento curativo en muchas culturas indígenas.

En el momento de escribir esto, Estados Unidos está en transición hacia una nueva administración política, que trae consigo un resurgimiento del miedo y la confusión, así como la violencia hacia nuestras comunidades. Ante esto, sentimos la fuerza de estar juntos. El colectivismo arraigado en la ayuda mutua y los recursos comunitarios ha sido a menudo la base de nuestro pueblo y nuestros movimientos sociales.

Como nos desafiaron Tim Honig y Susan Hadley (2024) en un volumen anterior de *Voices*, nuestras vidas como musicoterapeutas están impregnadas de política humana. Las Américas han sido el hogar de comunidades indígenas durante miles de años, a pesar de los insidiosos esfuerzos por borrar su existencia. Las campañas para erradicar a los pueblos negros e indígenas y sus conocimientos en todas nuestras regiones geográficas y ámbitos profesionales continúan (Dunbar-Ortiz, 2014; Mignolo, 2005).

Nos hemos desarrollado como musicoterapeutas rodeados de blancos. Los tres últimos análisis de la fuerza laboral realizados por la Asociación Americana de Musicoterapia (AMTA) (2021, 2018, 2014) han ilustrado cómo los blancos han mantenido su posición en el podio, ya que representan el 88,8 %, el 88,4 % y el 88,3 % de los musicoterapeutas en Estados Unidos durante la última década. Una investigación crítica, relacionada con las modalidades de formación, los procesos de acreditación y los órganos rectores de la profesión, puede aportar algunas pistas sobre esta omnipresencia. El hecho de que esto sea el resultado de una construcción deliberada nos hace conscientes de que, de hecho, también puede deconstruirse. Jasmine Edwards (2024) nos recuerda que el eurocentrismo

forma parte del código genético de la práctica de la musicoterapia. Esta institución, predominantemente blanca, afirma ser una profesión de ayuda para todas las comunidades y, por esta razón, ofrecemos este ensayo como una voz adicional para desafiar nuestro sistema.

Este ensayo está escrito con una profunda reflexión y como un llamado a la acción con una respuesta crítica.

Lunes

A medida que las costras de mi piel se levantan y mis cicatrices comienzan a asomar...
tres incisiones que me recuerdan lo que mi cuerpo acaba de soportar.
Mi cuerpo, cuya autonomía es objeto de debate político...
Sin embargo, ninguno de ellos sufriría si mi periodo se retrasara.
Los fibromas en mis ligamentos y mi útero, los quistes...
La inflamación, los dolores agudos aleatorios y la fatiga crónica perpetua.
Menos de dos semanas después de la cirugía,
he estado acudiendo al trabajo.
Mientras me preparo para empezar el lunes
temo que las noticias sean las peores.
Otro EO diciéndome que soy menos humano, con menos derechos
por ser BIPOC, queer, neurodivergente, hispanohablante, DEI.
Pintan un cuadro para convencernos de que
que la DEI es woke y frívola.
Dime, después de que hayan venido a por todos nosotros,
¿de verdad crees que serás multimillonario?
Las órdenes ejecutivas sobre la congelación de fondos
amenazan el sustento de muchos.
Cuando muchos de nosotros hacemos presupuestos
contamos hasta el último centavo.
No es de extrañar que estemos aquí
una vez más luchando por nuestras vidas,
porque han convertido en una cuestión política el hecho de que tengamos o no derechos.
Y por eso estoy aquí para recordarles muchas cosas que no tendrían
si nuestro trabajo y nuestra innovación aún se les pidiera que se mantuvieran al margen.
Nuestra inteligencia y nuestras capacidades son las que han construido esta gran nación.
Y como temen nuestro poder, intentan obstaculizar nuestra liberación.
Verán, la mentalidad colonial nos ha hecho creer a la mayoría...
que si te levantas y brillas con tu luz,
la mía seguramente se reducirá y se apagará.
Bajo el disfraz de construir una sociedad resiliente,
respetuosos con la ley, “del tipo bueno,”
Nos engañan para que nos sometamos
Recolonizan nuestras mentes.
En este lunes, me pregunto:
si podré seguir poniendo comida en la mesa.
Dime ahora, seguidor cristiano:
¿cómo amas a tu prójimo?

Natalia Álvarez-Figueroa (2/3/25)

El poema anterior nació de un dolor profundo y visceral que existía antes de mi cirugía. La sincronía en el momento en que mi físico coincidió con mi humanidad fue otro recordatorio más de las herramientas del poder colonial que exigen nuestra fragmentación para ser categorizados como individuos que contribuyen a la sociedad. Me vienen a la mente expresiones coloquiales norteamericanas como: “aguanta el dolor,” “esfuérzate,” “no seas el eslabón más débil,” “sin dolor no hay ganancia.” Compartir el poema es una rama de olivo esperanzadora para recordarnos el daño que la mentalidad colonial nos impone como profesión. La mentalidad colonial suele ir acompañada de una mentalidad de escasez y un *modus operandi* individualista. Las concepciones eurocéntricas de la salud mental a menudo patologizan en exceso y, por lo tanto, restringen y controlan de forma inherente a las comunidades BIPOC. Estas concepciones eurocéntricas de lo que se define como tratamiento son imposiciones que dan lugar a peores resultados entre los clientes negros e indígenas de color (BIPOC), debido a que las evaluaciones racializadas suelen conducir a diagnósticos estadísticamente más elevados en las personas negras. Las prácticas eurocéntricas de salud mental suelen basarse en el colonialismo: la separación entre la mente y el cuerpo. Arañez (2023) destaca que, dentro de dicho individualismo, todos existimos dentro de un espectro de competencia, lo que significa inherentemente que algunos de nosotros tendríamos que trabajar el doble para llegar tan lejos.

Al examinar y alterar el liderazgo en el ámbito académico, también debemos prestar atención a algunos de los daños que perpetúan nuestras respectivas etnias dentro de nuestra demografía. Rendimos homenaje a la importancia de la autorreflexión y la responsabilidad dentro de nuestros propios espacios. En consecuencia, compartiremos perspectivas derivadas de experiencias vividas de anti-negritud y de la supresión de las voces indígenas, dada nuestra posición única dentro de las comunidades latinoamericanas. También reconocemos las implicaciones de cómo se forma y se experimenta nuestra visión del mundo, dada la ubicación geográfica de nuestro pasado y nuestro presente. El llamado a la acción incluye el nuestro.

Si sabes algo sobre mí (Natalia), probablemente conoces mi enfoque descarado para reconocer la política en la terapia como clínica. Mi capacidad actual para navegar por los espacios es el resultado de una especie de metamorfosis, en la que me deshice de mí misma y luego me reconstruí intencionadamente para convertirme en una persona congruente, porque eso es lo que se ajusta a mi espíritu. Así es como quiero navegar por el mundo, por lo que rechazo la idea de ser una clínica en blanco. No me siento cómoda estando fragmentada. Nací y crecí en Puerto Rico, y sin proporcionarte un árbol genealógico, que lamentablemente no poseo en su totalidad, te diré que mi madre nació en España, de donde era mi abuela. Mi abuelo materno era un puertorriqueño negro, que también se convirtió en el primer neumólogo de la isla. Le interesaba mucho que las mujeres de nuestra familia recibieran educación, lo que llevó a que todas sus hijas se convirtieran en abogadas. Mi padre biológico era un puertorriqueño negro, con padres negros. Soy la primera en nacer de mi generación y—¡sorpresa!—no soy abogada. Sin embargo, soy defensora, pero me llevó muchos años encontrar una voz dentro de mí que resonara con la forma en que quería navegar por los espacios de los que había formado parte. Pasé gran parte de mi infancia defendiendo sin saberlo mi negritud en una isla caribeña, y la ironía se me escapó hasta que me sacudió desde lo más profundo, una vez que me fui de casa. En el siguiente ejemplo, comparto información pertinente sobre la historia colonial de Puerto Rico, las comunidades taínas que ya vivían dentro de su sistema, idioma y cultura antes de que Colón encontrara accidentalmente la isla y reclamara su descubrimiento, y luego decidiera secuestrar, traficar con mano de obra y esclavizar a nuestros parientes africanos.

He tenido múltiples y explícitas experiencias de anti-negritud mientras crecía. Me duele compartir que tuvieron lugar tanto dentro de mi familia como en muchos otros espacios en los que me movía dentro de la comunidad. Mi apariencia física, mis gestos y mi forma de hablar eran constantemente criticados desde una perspectiva eurocéntrica. En muchos

sentidos, eso me llevó a un proceso de autoeliminación, bajo una mentalidad colonial que tenía una visión monolítica y estereotipada de cómo debía ser y actuar una latina y una académica.

Un ejemplo concreto de lo primero ocurrió durante el octavo grado, en nuestra clase de estudios sociales. Imaginen una pequeña clase de diecinueve personas, todas en octavo grado, prestando atención a nuestra profesora de estudios sociales, una mujer puertorriqueña de aspecto blanco, delgada y heterosexual. Estábamos aprendiendo sobre las razas que conforman nuestra etnia puertorriqueña, la razón por la que mi prima, de aspecto blanco, y yo podemos ser parientes biológicos cercanos. La profesora nos contó que, cuando los colonizadores llegaron y colonizaron nuestras tierras, también trajeron y esclavizaron a africanos. Nuestra tierra ya estaba ocupada por los taínos, una tribu indígena del Caribe. La profesora dijo entonces: “Tenemos a alguien aquí en nuestra clase que es un gran ejemplo de nuestra ascendencia africana. Tiene el color de piel, el tipo de cabello, la estructura ósea y la relación entre la cintura y la cadera. Natalia, ¿puedes levantarte para que la clase te vea?” Como era una estudiante de octavo grado, hice lo que me dijeron. Me quedé allí de pie para que me miraran, sintiéndome diferente dentro de la isla caribeña en la que nací y crecí. A ningún estudiante de aspecto español o taíno se le pidió que se levantara y fuera observado.

Como recordatorio, la anti-negritud puede manifestarse de múltiples formas, lo que reitera que la intención de no hacer daño no impide que este se produzca. Por ejemplo, en este caso, la pedagogía colonial determina la forma en que se enseña la historia y afirma celebrar el patrimonio, pero créanme cuando digo que no me sentí celebrada. Además, al inclinarnos por la incomodidad necesaria para crecer y expandirnos más allá de la forma de pensar colonial binaria, también observamos que formar parte de un grupo o identidad marginada no determina ni dicta la exclusión del ejercicio de la mentalidad colonial en la vida cotidiana. Este llamado a la acción exige una investigación crítica y humildad cultural a la hora de construir lo que denominamos espacios de aprendizaje dentro del ámbito académico.

Según mi anuario de último año, mi frase más repetida era: “*la esclavitud se acabó.*” Utilizaba esta frase a menudo como respuesta a las personas que me pedían literalmente cualquier trabajo extra. Este anuario también decía que quería ser una gran musicoterapeuta y que uno de los clubes de los que formaba parte era “Pro-vida.” Afortunadamente, solo una de esas cosas sigue siendo cierta. Luego pasé dos años en el conservatorio de música de Puerto Rico, estudiando educación musical, antes de transferir mis 90 créditos de Puerto Rico para obtener una licenciatura en musicoterapia en Estados Unidos, como la orgullosa empollona que soy.

Observo el término “*familismo*” y veo cómo ha evolucionado a lo largo de las generaciones, desde la lealtad que significaba sumisión o resignación a las necesidades de la familia y las instrucciones de los mayores, hasta el deseo de más opciones para tu hija, y llegar a un punto en el que redefinimos la lealtad al romper ciclos inútiles. Esta es una versión simplificada de algunas dinámicas que aprendí y viví con mi familia.

Avancemos unos años hasta cuando de repente me convertí en una profesional bilingüe certificada por la junta que trabajaba principalmente con personas de habla hispana de diferentes generaciones y países de origen. A menudo me preguntaba: ¿cómo traduzco lo que he aprendido para aplicarlo a mi gente? ¿Qué falta en mi bagaje de conocimientos profesionales que me impide convertirme en la terapeuta transformadora que aspiro a ser? Fue entonces cuando realmente comenzó mi viaje de desafío y desaprendizaje. Algunas personas dicen: “Primero hay que conocer las reglas para poder romperlas,” pero mi pregunta era: “¿Quién escribió las reglas? ¿A quién benefician y qué voces rara vez se incluyen?”

Me di cuenta de lo reduccionista y colonial que puede ser el mundo académico. Más tarde, establecí la conexión de que esa mentalidad colonial que a menudo se encuentra en

el mundo académico existe como una iteración de la asimilación: integrarse y, si no hay otra opción, no alterar el statu quo. A algunos les sorprenderá que, aunque me presentaba como lo que entonces se solía etiquetar como “fuerte o intimidante,” no me sentía cómoda creando ese tipo de revuelo. Estas etiquetas, que a menudo marcan tendencias coloniales y racistas, también son bastante frecuentes en el mundo profesional y académico, especialmente en espacios predominantemente blancos. Si has tomado alguna de las versiones de mi curso para aspirantes a aliados blancos, estás familiarizado con el concepto de la “mujer de color problemática” en el ámbito laboral. Esta descripción fue publicada originalmente por la alianza progresista Safehouse para la no violencia; posteriormente fue adaptada por la organización COCo durante su investigación sobre el racismo. Invito al lector a que se tome la molestia de buscar esta herramienta, ya que no la proporciono aquí. En resumen, esta herramienta describe una dinámica común en el sector sin fines de lucro, que a menudo está dirigido por líderes blancos. Destaca la etapa inicial de luna de miel y cómo la tokenización, las agresiones repetitivas, la negación del racismo y las represalias son experiencias demasiado frecuentes a las que se ven sometidas las mujeres negras bajo el pretexto de un espacio profesional. La idea de que podemos expresar estas preocupaciones y que sean escuchadas, y mucho menos abordadas y rectificadas, rara vez es cierta. Quería terminar la escuela, aprobar el examen, terminar la licenciatura y luego seguir construyendo mi vida. Entre mis principales prioridades estaban hacer que mi mamá se sintiera orgullosa y ser considerada una excelente estudiante. Introducir cambios haría mi camino más difícil, y ya estaba lejos de casa. Más tarde me di cuenta de que, al crear cambios disruptivos ante la presencia de la tergiversación y la amenaza de la asimilación académica, encontraría mi camino a casa, sin importar dónde estuviera.

Hago este trabajo por ser quien soy Y soy quien soy por hacer este trabajo.

A mí (Ezequiel) me entristece seguir publicando reflexiones sobre haber sido supervisado y enseñado, en los planes de estudio de musicoterapia, exclusivamente por terapeutas y profesores blancos. Décadas de barreras institucionales se reflejan ahora en la composición de nuestra profesión, que dice servir a todos pero que representa a pocos. Durante años, no estaba seguro de mi capacidad para trabajar en entornos médicos pediátricos con niños desplazados en hospitales, porque nunca había visto a nadie que se pareciera siquiera un poco a mí en ese papel.

Al observar a las nuevas generaciones de estudiantes de musicoterapia en las aulas, tengo esperanzas en cómo cambiará la profesión en Estados Unidos. Para que esto suceda, debe haber una liberación del territorialismo inherente que impera en las instituciones académicas y profesionales. Debemos abordar la reinención y la recreación de nuestras infraestructuras institucionales con urgencia crítica. La renovación y la regeneración pueden provenir de la limpieza de un campo con raíces podridas.

A menudo recuerdo una experiencia temprana en mi primer lugar de prácticas, en una residencia asistida para personas mayores en la zona rural de Carolina del Norte. Me senté frente a un grupo de personas mayores de la generación silenciosa que cantaban “This Land Is Your Land” mientras sonreían y sostenían sus panderetas infantiles y sus instrumentos de percusión. Sigue siendo difícil describir lo que estaba sucediendo como terapia o sanación para cualquiera de los involucrados.

Este momento, como estudiante de primer año de prácticas, fue uno de los más formativos de mi vida adulta. Fue una introducción al mito de la neutralidad y a los intentos occidentales de convertir a los individuos en seres mercantilizables. Recuerdo la complicación que a menudo sentía mi yo más joven: esperar la máxima valoración de un supervisor blanco, proporcionar un frágil contenedor terapéutico a los clientes blancos y comprometer mi musicalidad, mi lenguaje y otras partes de mí misma. El sacrificio de mi identidad indígena fue bien recibido y alentado. Cómo desearía volver a aquella época para consolar y desafiar a aquella niña fronteriza.

Juntos, mostramos estas reflexiones como un espejo a otras personas que ocupan puestos

de poder y aprendizaje. Que estas reflexiones provoquen la ruptura de los patrones dañinos arraigados en la forma en que definimos, ocupamos el espacio y mantenemos las jerarquías de poder en el campo de la musicoterapia.

Nuestros ritmos, nuestro sonido

A continuación, se presentan algunas áreas de reflexión, deconstrucción y expansión invitadas, que se derivan de nuestras experiencias en la escuela, el conjunto de conocimientos preexistentes y más allá:

Nuestra musicalidad y nuestros conocimientos musicales deben fomentarse y priorizarse: la tokenización ha minimizado la experiencia real de lo que la música significa para nosotros y nuestras comunidades. Las experiencias más sanadoras en la música se dan en comunidad con otras personas y con música que es compleja y conmovedora. ¿Cómo podemos fomentar una apariencia de esta maestría musical en nuestros entornos académicos cuando nos preocupan las listas de verificación de competencia eurocéntricas? Además, ¿somos capaces de dejar que nuestro ego pase a un segundo plano cuando la música se disfruta mejor tal y como la grabó originalmente el artista? ¿Podemos expandirnos más allá del pensamiento binario colonial y dar cabida a múltiples verdades que nos instan tanto a comprometernos con la maestría musical como a reconocer los casos en los que la acción ética es pulsar el botón de reproducción? ¿Podemos aceptar la incomodidad de que, en ocasiones, no tenemos por qué fingir que podemos reproducir algunos sonidos, ni tenemos derecho a simplificar una música que de ninguna manera nos debe acceso ni propiedad?

Hablemos del repertorio: en lugar de identificar tres canciones que representen la música latina dentro del aprendizaje funcional de nuestros tres instrumentos obligatorios, cedemos el poder de dicha decisión a alguien de dicho grupo para que la dirija. Al realizar este cambio intencionado, desafiamos y expresamos explícitamente la conciencia de nuestras propias limitaciones e invitamos al aprendizaje colaborativo para ampliar el repertorio. Un ejemplo de enfoque sería crear una lista de géneros relacionados con diferentes países hispanohablantes y utilizarla como documento de trabajo para que los alumnos busquen e identifiquen una serie de canciones para aprender. El proceso de reflexión y la intencionalidad de este enfoque permiten establecer conexiones significativas con la música, así como una adquisición de conocimientos más auténtica.

Nunca en mi vida había escuchado “De Colores” y mi abuela y mi mamá probablemente cantaban “Bésame Mucho” y “La Bamba.” Pero de ninguna manera habría dicho, a los 20 años, que me sentía identificada o representada por esas canciones. Tampoco lo sentían muchas de las personas con las que quería acompañar en sus procesos de sanación. Ese momento de toma de conciencia en el que me enfrenté a la realidad de que no estaba preparada para ofrecer un espacio en el que las personas que compartían conmigo muchas identidades marginadas y entrecruzadas pudieran sentirse representadas y estuvieran dispuestas a arriesgarse a compartir quiénes eran y lo que habían vivido. Había adquirido conocimientos que creaban distancia entre nosotros. Estaba participando en las estructuras coloniales de poder que “otroizaban” a personas que eran como yo. Más recientemente, Asch-Ortiz et al (2023) comparten un hermoso término que permite lo contrario, que nos une: “una canción de intervención familiar” (p. 206) y, como latina, interpreté que significaba “una canción que es parte de mí.” La dinámica relacional descrita plantea los retos de las dinámicas de poder inherentes a la musicoterapia y destaca la belleza de tener autonomía, representación y familiaridad como cliente en la musicoterapia. Ojalá podamos crear intencionadamente más momentos como estos.

En uno de los cursos de mis estudios de doctorado (Natalia), se nos pidió que viéramos y reflexionáramos sobre una charla de Chimamanda Ngozi Adichie, una novelista cuyo

mensaje en TED Talk era también un llamamiento a la acción y a la responsabilidad. Era la segunda vez que la veía, ya que se emitió en 2009, pero el impacto de sus palabras se regeneró como si la estuviera escuchando por primera vez. Ngozi (2009) compartió algunas de sus experiencias cuando interactuó por primera vez con estadounidenses que sabían que era nigeriana. Ellos ya tenían una idea, una historia de quién era y cómo era. Esta historia describía a su pueblo como algo singular, y eso es en lo que se había convertido su pueblo, porque hay poder en quien cuenta la historia y puede convertirla en la historia definitiva de un grupo. Ngozi añadió que las visiones estrechas y limitadas de un grupo pueden quebrantar la dignidad de las personas, y señaló que Estados Unidos tiene el poder de evitar caer en la trampa de convertirse en una historia única, al tiempo que las difunde. Ngozi cerró su charla TED con unas palabras que siguen resonando en mi conciencia: “Las historias únicas crean estereotipos, y los estereotipos son incompletos. Rechaza una historia única, recupera una especie de paraíso.”

También invitamos a la autorreflexión activa y al cuestionamiento crítico sobre cómo creamos o asimilamos la información en los espacios de aprendizaje para los profesionales emergentes y los ya establecidos. Desde una perspectiva de salud mental como clínica que buscó formación fuera de la musicoterapia y combinó prácticas para atender mejor a los grupos BIPOC (Natalia), nuestra profesión va a la zaga en lo que respecta a la justicia social. Este llamamiento a la acción no busca ni pretende tener las respuestas, sino que invita a plantear preguntas diferentes e incómodas, e insta al alto porcentaje de profesionales impulsados por el colonialismo a deconstruir y ser curiosos.

Llamado a la Acción

Al reflexionar sobre nuestras propias prácticas y la continua reorientación de nuestras perspectivas decoloniales, nos enfrentamos a recordatorios diarios de nuestra existencia como forma de resistencia. Actualmente, ambos vivimos en la costa este de los Estados Unidos, pero nuestras raíces se encuentran en ecosistemas más cálidos. Al mismo tiempo, nos dedicamos a despojarnos de las capas que se entretejieron en nuestras formas de pensar, al crecer en hogares y comunidades latinas.

Dado que la mentalidad colonial se nutre del derecho a la comodidad, nos hacemos eco de Fisher y Leonard (2022) cuando destacan la necesidad de inquietar, perturbar y plantear preguntas fundamentales sobre nuestras propias percepciones cuando trabajamos con personas marginadas. Para obtener más información y conocimientos sobre las características coloniales, como el derecho a la comodidad, animamos al lector a sumergirse en la obra de Tema Okun y Kenneth Jones, en su libro titulado “Dismantling racism” (Desmantelar el racismo), publicado en 2001. También nos hacemos eco del trabajo de Norris (2016, 2019, 2021), ya que destaca algunas de las lagunas en la estructura y la práctica de nuestra profesión, concretamente en lo que se refiere a las críticas en torno a las prácticas anti-negras que se derivan de la idea de la despolitización de la musicoterapia. Reiteramos que todas estas publicaciones señalan la importancia de la cultura a la hora de etiquetar la estética en la música, y nos hacemos eco de ello.

El auge del autoritarismo y el fascismo continúa en todo el hemisferio occidental, pero sabemos que, irónicamente, la lucha por el poder en el colonialismo no reconoce límites geográficos. Muchos musicoterapeutas con sede en Estados Unidos pueden considerar que los conflictos en América Latina son irrelevantes para su práctica, pero nuestro desafío para ellos es el siguiente: ¿qué pasaría si dedicáramos nuestras energías a amplificar las voces de quienes son mencionados, pero rara vez tienen el micrófono para contar sus propias historias? Pensemos en los patrones de inmigración y las historias compartidas de colonización en muchas comunidades latinoamericanas dentro de Estados Unidos. ¿Cómo crecería y se expandiría nuestra profesión con un impacto beneficioso si nuestro código

ético dejara menos espacio para la interpretación y más para la responsabilidad? ¿Cómo ayudaría un cambio energético hacia prácticas anticoloniales a la musicoterapia como profesión hacia un futuro sostenible?

Juntos, consideremos cómo los conocimientos y las prácticas indígenas pueden ayudarnos a mantener el rumbo. Para que se produzca un cambio crítico, es necesario un reequilibrio, un desmantelamiento que es necesario e inevitable para la profesión. Thomas y Norris (2021) y Leonard y Fischer (2022) reiteran la importancia de que los musicoterapeutas vayan más allá de las buenas intenciones y lleven a cabo los cambios necesarios para destruir los mensajes dañinos que exigen la asimilación a lo que las estructuras coloniales consideran aceptable. ¿Qué forma adopta la práctica indígena de las quemaduras culturales en la profesión a la que nos aferramos con tanto cariño? ¿Cómo puede una destrucción controlada permitir la regeneración de nuestro futuro colectivo? Debe destruirse la narrativa que proporciona a la profesión la percepción errónea de que nosotros (las comunidades negras e indígenas) debemos ser gestionados, censurados, corregidos, borrados y apropiados en nombre de la desinfección para crear un espacio terapéutico seguro. Con esa muerte, crearíamos un espacio que fomenta e invita a la plenitud de nuestra humanidad, nuestro proceso creativo, nuestra narrativa, nuestro lenguaje, nuestras experiencias vividas y nuestra autonomía. Sin la vigilancia colonial, la musicoterapia no solo se centraría en ayudar y sanar, sino que también podría centrarse en la liberación.

Sobre las Autoras

Natalia Álvarez Figueroa: Musicoterapeuta bilingüe, nacida y criada en Puerto Rico. Se centra en prestar servicios en el ámbito del trauma, trabajando con supervivientes de violencia doméstica, tráfico de personas, tortura física y muchos otros. Natalia es una mujer afro latina queer, con audición deficiente, madre, educadora y defensora de la humildad cultural. Actualmente, es candidata a un doctorado en Educación para la primavera de 2027 en el Peabody College de la Universidad de Vanderbilt.

ezequiel bautista (él) es un musicoterapeuta indígena xicanx con experiencia trabajando con jóvenes desfavorecidos en contextos médicos y de inmigración. Además, trabaja con niños discapacitados en entornos educativos y de salud mental. Su trabajo se basa en enfoques fronterizos y antiopresivos para la práctica y la investigación.

Referencias ¹

- American Music Therapy Association. (2014). *Workforce Analysis [Análisis de la fuerza laboral]*. <https://www.musictherapy.org/assets/1/7/14WorkforceAnalysis.pdf>
- American Music Therapy Association. (2018). *Workforce Analysis [Análisis de la fuerza laboral]*. <https://www.musictherapy.org/assets/1/7/18WorkforceAnalysis.pdf>
- American Music Therapy Association. (2021). *Workforce Analysis [Análisis de la fuerza laboral]*. https://www.musictherapy.org/assets/1/7/2021_Workforce_Analysis_final.pdf
- Arañez, S. (2023, February 24). *Decolonizing practices for mental health: Moving BIPOC clients towards liberation and healing [Prácticas descolonizadoras para la salud mental: acompañando a los clientes BIPOC hacia la liberación y la sanación]* [Continuing education session]. Psychotherapy Networker. <https://catalog.psychotherapynetworker.org/item/decolonizing-practices->

[mental-health-moving-bipoc-clients-liberation-healing-125958 - tabDescription](#)

- Asch-Ortiz, G., Miller, S., & Patch, A. (2023). "Luchando tu Estás": Interdisciplinary collaboration in the pediatric intensive care unit ["Luchando tú Estás": Colaboración interdisciplinaria en una unidad de terapia intensiva pediátrica]. En N. Potvin & K. Myers-Coffman (Eds.), *Portraits of everyday practice in music therapy* (pp. 203–214). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003123798>
- Chachagua, F. (2008). Latin American essay: Literary constructions of cultural identity [Ensayo latinoamericano: Construcciones literarias de la identidad cultural]. *The International Journal of Bahamian Studies*, 10, 23–28. <https://doi.org/10.15362/ijbs.v10i0.37>
- Dunbar-Ortiz, R. (2014). *An indigenous people's history of the United States [Una historia de los pueblos indígenas de los Estados Unidos]*. Beacon Press.
- Edwards, J. (2024). A commentary on "Music therapy is the very definition of white privilege": Music therapists' perspectives on race and class in UK music therapy" (Mains et al.) [Comentario sobre "La musicoterapia es la definición misma del privilegio blanco": Perspectivas de los musicoterapeutas sobre la raza y la clase social en la musicoterapia en el Reino Unido" (Mains et al.)]. *Approaches: An Interdisciplinary Journal of Music Therapy*, 17(2), 311–316. <https://doi.org/10.56883/aijmt.2024.408>
- Eslava-Mejia, J. (2021). Unheard voices and the music of resistance: Social turmoil in Colombia [Voces silenciadas y la música de la resistencia: Agitación social en Colombia]. *Voices: A World Forum for Music Therapy*, 21(2). <https://doi.org/10.15845/voices.v21i2.3349>
- Honig, T., & Hadley, S. (2024). The myth of political neutrality [El mito de la neutralidad política]. *Voices: A World Forum for Music Therapy*, 24(1). <https://doi.org/10.15845/voices.v24i1.4187>
- Kimmerer, R. W. (2013). *Braiding sweetgrass: Indigenous wisdom, scientific knowledge, and the teachings of plants [Tejido de hierba dulce: Sabiduría indígena, conocimiento científico y las enseñanzas de las plantas]*. Milkweed Editions.
- Leonard, H. (2020). A problematic conflation of justice and equality: The case for equity in music Therapy [Una problemática confusión entre justicia e igualdad: El caso de la equidad en la musicoterapia]. *Music Therapy Perspectives*, 38(2), 102–111. <https://doi.org/10.1093/mtp/miaa012>
- Leonard, H., & Fisher, C. (2022). Unsettling the classroom and the session: Anti-colonial framing through hip hop for music therapy education and therapeutic work therapy [Desestabilizando el aula y la sesión: El marco anticolonial a través del hip hop para la educación en musicoterapia y el trabajo terapéutico]. En Colonialism and Music Therapy Interlocutors (CAMTI) Collective (Ed.), *Colonialism and music therapy* (pp. 305–334). Barcelona.
- Mignolo, W. D. (2005). *The indigenous diaspora: A decolonial view [La diáspora indígena: Una perspectiva decolonial]*. University of Minnesota Press.
- Mullan, J. (2023). *Decolonizing therapy: Oppression, historical trauma, and politicizing your practice [Terapia decolonizadora: Opresión, trauma histórico y politización de la práctica profesional]*. W. W. Norton.
- Ngozi Adichie, C. (2009, July). *Chimamanda Ngozi Adichie: The danger of a single story [Chimamanda Ngozi Adichie: El peligro de una sola historia]*. YouTube. <https://youtu.be/D9lhs241zeg?si=RE6ycxgY3vRroNGM>
- Norris, M., Williams, B., & Gipson, L. (2021). Black aesthetics: Upsetting, undoing, and uncanonizing the arts therapies [Estética negra: Perturbando, desfazendo e descanonizando as terapias artísticas]. *Voices: A World Forum for Music Therapy*, 21(1).

<https://doi.org/10.15845/voices.v21i1.3287>

Thomas, N., & Norris, M. S. (2021). "Who you mean 'we?'" Confronting professional notions of "belonging" in music therapy ["¿A quién te refieres con 'nosotros?'" Cuestionando las nociones profesionales de "pertenencia" en la musicoterapia]. *Journal of Music Therapy*, 58(1), 5–11. <https://doi.org/10.1093/jmt/thaa024>

Truss, J. (2019, July 18). *What happened when my school started to dismantle white supremacy culture (opinion)* [¿Qué pasó cuando mi escuela comenzó a desmantelar la cultura de la supremacía blanca? (opinión)]. <https://www.edweek.org/leadership/opinion-what-happened-when-my-school-started-to-dismantle-white-supremacy-culture/2019/07>

¹ Hemos incluido referencias que no citamos directamente, pero que consideramos imprescindible incluir como trabajo acreditado de nuestros familiares, y para animar al lector a involucrarse en una exploración curiosa y a conectarse con dichos trabajos.